

PALABRAS DE HOMENAJE A ISABEL PLOSA*

El 4 de julio pasado falleció Isabel Plosa. Queremos hacerle nuestro pequeño homenaje a alguien tan querido.

En lo formal, podemos decir que Isabel era analista Titular, miembro de Honor de la Institución. Docente, supervisora y analista de Formación. Pese a que últimamente no tomaba análisis de Formación, ni Supervisiones curriculares, continuaba concurriendo a los diversos grupos de funciones, con la misma entrega, y el mismo entusiasmo de siempre.

Queremos destacar, su inteligencia, sagacidad, y excelencia clínica. Estudió magisterio, por obediencia a sus padres, según algo frecuente en la época, pero en cuanto pudo, se abocó de lleno al estudio de medicina. Se graduó, recibiendo por sus altas calificaciones, la Medalla de Plata. Se especializó en Pediatría, y fue ayudante del Jefe de Clínica Dr. Darío Pizzolanti, en la Clínica del Prof. Julio Marcos. Pasaba la visita a sus pacientes, muchas veces acompañada por Gloria Mieres de Pizzolanti, su gran amiga de siempre.

En ese sentido; hizo una recorrida similar a la de Winnicott, comenzando su gran experiencia clínica como pediatra.

Muy inquieta y trabajadora, siempre buscando más, se acercó a la Clínica Psicológica del Dr. Julio Marcos, haciendo el Curso de Psicología Infantil en la Escuela de Colaboradores del Médico, siendo ya médica. Su jornada era larga. Luego de trabajar mucho como Pediatra, concurría a dicha clínica Médico Psicológica, a fin de continuar estudiando.

Siempre interesada por los niños, sobre los que ejercía especial atracción, trabajó mucho con niños psicóticos y deficitarios en la Obra Morquio, y luego fundó una Institución, para atender a niños con perturbaciones severas (psicóticos, deficitarios, etc), en un equipo multidisciplinario del cual era la Directora.

Interesada en el psicoanálisis, ingresó a la Asociación, formando parte de las primeras generaciones, Se entregó con amor, y trabajó activamente, en diversos grupos, y lugares Institucionales, como la Tesorería, integrando de tal modo la Comisión Directiva, siempre aportando lo mejor de sí misma.

Tenía un espíritu amplio, que le permitió, trabajar, tanto como analista de niños, como con adolescentes y adultos. En ese sentido, fue analista de muchos de sus colegas y de hijos de éstos.

* Palabras pronunciadas por Olga Cutinella en el homenaje realizado a Isabel Plosa, el 2 de agosto de 2002 en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

Se sintió atraída, junto a otros colegas, por las terapias grupales, y trabajó intensamente como analista de grupos, aún en los tristes tiempos de la dictadura, cuando esto era humamente riesgoso. En una entrevista, que Alba Bustos le hiciera hace unos años,* y que amablemente nos hizo llegar, relata el miedo que tuvo muchas veces, por atreverse a hacer, lo que en esas circunstancias, era una peligrosa actividad, pero que a tanta gente benefició. Fue, por este interés, que fundó, junto a sus compañeros de ruta S.U.P.A.G, en un año que ella misma no pudo precisar, pero que suponemos que fue en la década del 60.

En el 1er. Congreso de Psiquiatría Infantil, presentó un trabajo sobre un niño con síndrome de Down, publicado en los Anales de dicho Congreso. Posteriormente, Paulina Volinski de Hoffnung y ella presentaron en unas Jornadas de Apia, sobre Inteligencia, un trabajo sobre “Afectividad e Inteligencia”, publicado en la revista de Apia.

Integró, por años, el famoso grupo sobre Psicoanálisis de Niños, coordinado por Mercedes Freire de Garbarino, posteriormente llamado grupo de las abuelas. Inspiradas por Ester Bick, hicieron observaciones de niños. Cada uno de los integrantes, estudiaba una dupla madre-bebé, y luego analizaban las implicancias del vínculo madre-bebé, la relación con el psicoanalista, etc. que culminó con la publicación de un trabajo.

El grupo estaba integrado por gente muy valiosa la mayoría de los cuales, eran analistas de niños de la Asociación, y por otros, que, como Daniel Gil, se interesaban en dichos estudios, aún no siendo analistas de niños. Este grupo, fue el inicio del actual Laboratorio de Niños., al cual Isabel concurrió, y entregó generosamente su experiencia, hasta el final, pocos días antes de ser internada.

Pero quisiera destacar algo, que todos señalaron: era una personalidad accesible, sin pliegues, aparentemente fácil. Alegre, fresca y espontánea. Tal vez, esta espontaneidad, impidió en algún momento, que luciera como ella merecía, toda la profundidad de su pensamiento. Alguien me señaló acertadamente: “en sus ojos, en su mirada, veías esa profundidad”. En su mirada, y en muchas de sus respuestas espontáneas y frescas. Al respecto Sylvia Braun me contaba, que en cierta ocasión, ella tenía en análisis a una niña de tan sólo cuatro años. Pero como la pellizcaba, la pateaba y arañaba, se sentía desbordada. Desesperada le planteo su problema a Isabel, quien rápidamente le dijo: “si no sos capaz de contenerla, mandala a un hombre”. Esto operó como una interpretación, Sylvia comprendió, que debía ser capaz de contener a la pequeña, y el análisis continuó.

Pero hay otras anécdotas que muestran la vitalidad, y el carácter de Isabel, y que sus amigas y compañeros nos aportan.

Gloria recordaba, que cuando eran compañeros en la Clínica Psicológica del Pedro Vizca, resolvieron integrarse en un grupo de psicoterapia, que les permitiera trabajar los vínculos y tensiones entre ellos. Quizá también era formativo. En ese espacio, en que se manifiestan las rivalidades fraternas, de un modo u otro, todos peleaban...menos con Isabel, quien, por su modalidad, era depositaria de una ilusión de armonía grupal, Un día le dio sus quejas a Gloria, porque su vivencia era que no era tomada en cuenta por los otros, cuando en verdad, no motivaba deseos de agredirla.

* *Publicada en esta edición pág. 164.*

Otra anécdota, se refiere a un viaje que hicieron juntas a México. Isabel se dio un fuerte golpe en el Hotel, y se lastimó mucho una rodilla. Al día siguiente tenían una excursión a una pirámide, Tchichen Itzá. Parecía imposible que hiciera ese paseo. Lo hizo igual. Se alquiló una silla de ruedas, y consiguió un arqueólogo que le mostró todo lo que quiso. No se amilanó ante un inconveniente y logró visitar igual o mejor las ruinas. Agregó su gran amiga, otra "perlita más", que acababa de obtener: Sabemos que en su enfermedad final, apostando a la vida, aceptó un tratamiento doloroso que le implicó un largo aislamiento. Un hijo de Gloria consiguió visitarla. Le era difícil disimular su congoja.

En esas circunstancias, Isabel, enferma, se sobrepuso a sus dolores y lo consoló a él para que no se afligiera por ella, lo que coincide con similares actitudes, que tuvo con sus allegados.

Con esto quisiéramos señalar su amor a la vida, que también implicaba su aceptación de la muerte, a la que llegó con toda lucidez y serenidad. Algunos amigos la llamábamos continuamente, para mitigar su soledad. Recuerdo que nos dijo: "¡Y bueno!

Yo me la juego. Si no aceptara esto, ya no podría estar hoy hablando contigo, y si falla, bueno...la vida es esto." Esta era Isabel y su amor a la vida y aceptación de lo inevitable.

Cristina López de Cayafa, añadió, que en esos momentos, en el Sanatorio, se mostró preocupada, porque tenía consigo un material del Laboratorio de Niños, y que deseaba entregarlo, porque se sentía responsable por el mismo, mostrando, hasta el último instante se encomiable sentido de ética y responsabilidad.

José de los Santos, resaltando esta ética, generosidad y modestia, recordó que en el año 1972, cuando hacía el postgrado de psiquiatría comenzó a supervisar con ella sus primeros pacientes de terapia psicoanalítica, junto con el Dr. Aldo Costa. Tenían muchas inseguridades y temores, que merced a la actitud de ella, fueron apaciguando. Un día, Isabel les dijo: "Yo ya les enseñé todo lo que se, ahora pueden seguir solos".

Traemos, estas viñetas, porque a nuestro entender, muestran vívidamente su personalidad, más allá de todos los elogios que volquemos.

Y para terminar, quisiéramos tomar unas palabras de Beatriz de León, y que nosotros compartimos: "Isabel, era un ser luminoso".

Cuando ya el final era inminente, le dijimos a Ana, su hija, y hoy lo reiteramos ante ella su yerno, su nieta: y ante todos los que la queríamos: "Hoy sientes un profundo dolor, lo sentimos todos, pero podemos decir, que la vida de Isabel, fue una vida cumplida.

Muchos, lograron vivir mejor gracias a ella, a todos se brindó generosamente: a sus pacientes, alumnos, compañeros, y amigos. A pesar de haber estado sola desde joven, supo contener muy bien a su familia.

En el balance que, inevitablemente hacemos al final de una vida, podemos decir que en Isabel, predominó lejos, todo lo que dio, todo lo que se brindó y enseñó. Quisiera agregar algo que Nelson de Souza nos decía: que con ella tuvo su segunda supervisión curricular, y cuan marcado quedó por ella. El ambiente que creaba era tan distendido, tan placentero, y rico, que piensa que muchos de los consejos y principios que ella le transmitió, en ese espacio

especialmente propicio, contribuyeron a formar su pensamiento analítico. Esa era nuestra Isabel, y así queremos recordarla.

Por eso, por todo lo que nos diste a todos: Gracias Isabel.

Olga Culinella